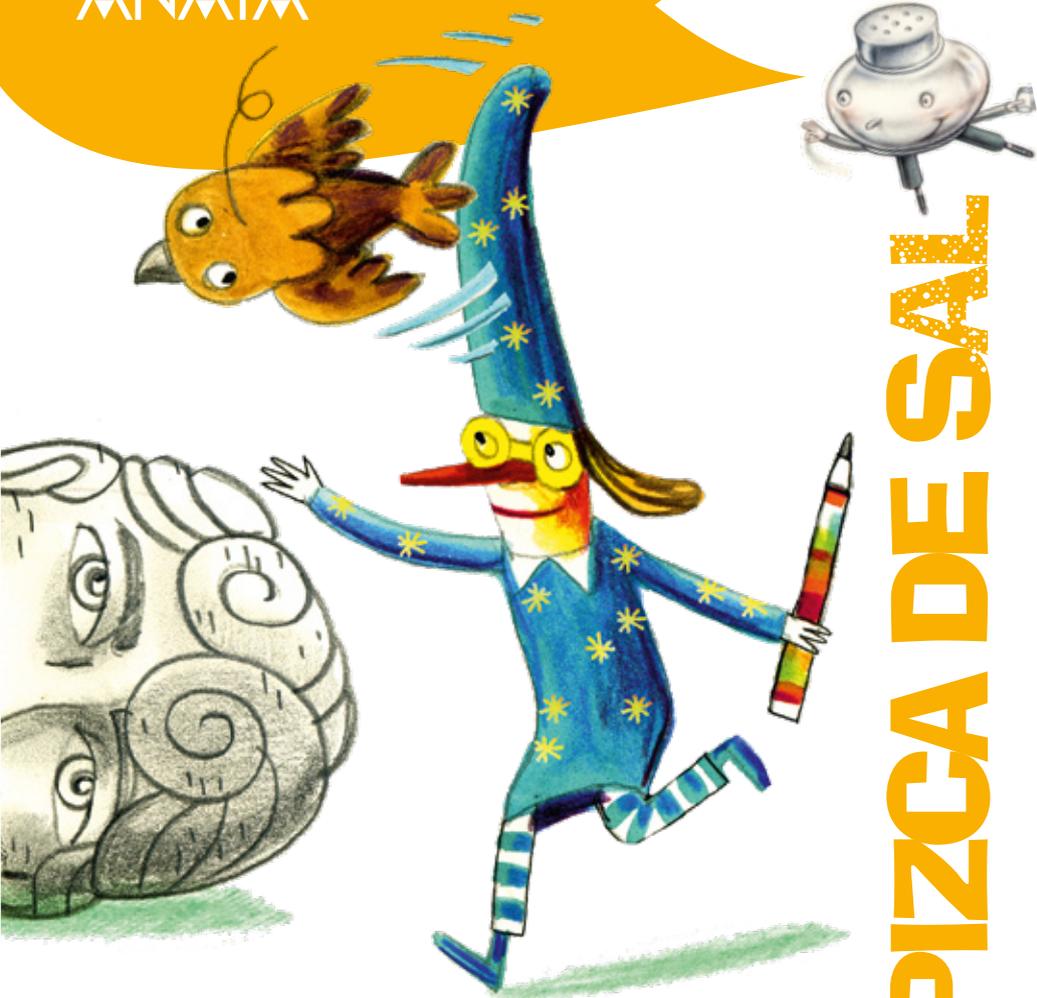


Ana Alonso

El rayo de Zeus

Ilustraciones
de Antonia Santolaya

ANAYA



PIZCA DE SAL

1.ª edición: marzo 2021

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2021
© De las ilustraciones: Antonia Santolaya, 2021
© De las fotografías e ilustraciones del dossier: 123RF
y colaboradores; Dreamstime/Quick Images;
Istockphotos/Getty Images
© Grupo Anaya, S. A., 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
www.pizcadesal.es
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco, Javier Serrano
y Patricia Gómez

ISBN: 978-84-698-8591-8
Depósito legal: M-3410-2021
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

El rayo de Zeus

Ilustraciones
de Antonia Santolaya



ANAYA

CAPÍTULO 1



Lut es el mago de las palabras. Tiene un gorro de estrellas y una varita mágica con forma de lápiz. También tiene una mascota muy especial: se llama Mara, y se puede convertir en toda clase animales. Un día es una dromedaria, al día siguiente una mona, o un tiburón... Hoy, se ha transformado en un águila.

Pero Lut está preocupado. Mara salió volando por la mañana y, desde entonces, no ha vuelto. Es ya la hora de la merienda, y pronto se hará de noche. ¿Dónde se habrá metido?

Lut suspira y decide merendar solo. Se prepara unas tostadas con queso. Mientras se las come, su varita empieza a brillar.

¡Parece de oro!

Cuando la varita de Lut brilla, significa que alguien le está llamando. Es como un teléfono móvil.

Lut coge la varita, frota la goma de borrar y el brillo inunda la cocina. En medio de tanta luz, ve una imagen de Mara que flota en el aire.

—¡Mara! ¿Dónde estás? —pregunta—. ¿Por qué no has venido a merendar?

—No puedo. No sé dónde estoy —contesta la mascota—. ¡Alguien me ha gastado una broma pesada! Esta mañana, cuando iba volando tranquilamente, de pronto vi un rayo en el cielo. ¡Venía hacia mí! Y, cuando me alcanzó, me arrastró a toda velocidad, como si fuera un cohete



espacial. Unos minutos más tarde, me soltó en lo alto de una montaña. Menos mal que, como soy un águila, pude abrir las alas para no estrellarme. Aterricé bastante bien... aunque no tengo práctica.

—¡Ay, Mara! ¿Y sigues en esa montaña? ¿Dónde está?

—No tengo ni idea. El viaje fue demasiado rápido. Es un monte muy alto, y arriba del todo hay un montón de palacios con columnas. Pero lo peor son sus habitantes.

—¿Por qué? —pregunta Lut preocupado—. ¿Cómo son? ¿Te han atacado?

—Son todos muy altos, y van vestidos con túnicas blancas. No me han atacado, pero parecen muy despistados. Y también muy nerviosos. No sé por qué, están empeñados en que yo soy el padre de todos



ellos y les tengo que ayudar a recordar sus nombres. ¡Los han olvidado!

—Ay, Mara..., yo creo que te has metido en un buen lío. Un monte muy alto..., unos seres con túnicas blancas..., un águila... Ya

sé lo que te ha pasado. Estás en el monte Olimpo, donde viven los dioses y diosas griegos. Esos palacios con columnas son sus templos. Y te han confundido con Zeus, el padre de los dioses de la antigua Grecia.

—¡Zeus! Sí, sí, es verdad. ¡Se pasan todo el tiempo repitiendo ese nombre! Son un poco pesados. Me tiran de las plumas, me



hacen reverencias y no paran de pedirme cosas. Pero ¿por qué me han confundido con Zeus?

—Porque Zeus muchas veces se transforma en un águila. Es su animal favorito —explica Lut.

—Ya, pero lo que no entiendo es cómo he llegado hasta aquí. Ese rayo que me



atrapó esta mañana mientras volaba..., ¿qué era?

—Era el rayo de Zeus, Mara. Siempre lo acompaña; es su poder más importante. Yo creo que Zeus vio un águila y decidió llevarla al Olimpo para ponerla en su lugar y poder irse de vacaciones.



—O sea, que me ha traído aquí de sustituta. Pues vaya lío. ¿Y qué quiere que haga con todos estos dioses y diosas que no dejan de darme la tabarra? ¿Por qué están tan despistados? ¿Por qué no recuerdan sus nombres?

Lut suspira y se encasqueta su gorro.



—Eso es lo que tenemos que averiguar. Espérame tranquila, Mara. Voy a buscarte y a descubrir lo que pasa.

—Si esos dioses y diosas han perdido sus nombres... ¡es una misión perfecta para el mago de las palabras! —dice Mara—. Pero date prisa, Lut... Por favor, no tardes mucho en llegar.



El rayo de Zeus

Una broma muy pesada siembra el caos en el Olimpo: ¡los dioses y diosas griegos han olvidado sus nombres! Y, además, confunden a Mara con Zeus, el padre de los dioses. Lut, el mago de las palabras, tendrá que viajar al Olimpo para ayudarla y devolver a cada cual su memoria y su identidad. ¿Quién se esconde detrás de todo este lío?

Con este libro aprenderás...

Un montón de cosas sobre la mitología griega y sus personajes principales.

